

“Menos es más”, en música

Por Pablo Vázquez Gómez

El origen, historia, verdades y mentiras

No tiene por qué ser tan complicado buscar un origen para el minimalismo musical. Muchos se remontan al impresionismo, es decir, a las obras de Erik Satie y su maestro Debussy, un tanto experimentales y meditativas. Otros, sin embargo, se van directamente a la expresión contemporánea y allí citan una gigantesca cantidad de ejemplos, no muy correctos, como Morton Feldman, Anton Von Webern, Karlheinz Stockhausen, etc. Pero casi todos se ponen de acuerdo en un nombre: John Cage. ¿Y por qué? Pues porque Cage creó una pieza musical única e innovadora (pese a ser tan sencilla, a nadie se le ocurrió antes): el 4'33'', que no tenía sonido alguno durante esa duración. La crítica se apresuró a llamarle minimalista y a erigir a su autor como el tótem de este estilo, cosa que, sin embargo, no es cierta. El propio Cage no se consideraba minimalista, ni él ni ninguna de sus obras

(pese a que es una referencia clave para los músicos de la “auténtica” vanguardia minimal y los estudiosos de ella), es más, su 4'33'', se acerca más a la anarquía que a la forma mínima, por lo que no hay ningún indicio en esta obra para clasificarla dentro de algún estilo.

En cuanto a Feldman, su música intentaba reflejar una abstracción que se encuentra presente en los dibujos de su amigo Mark Rothko y en la música de Cage. Webern en absoluto admite comparación con la corriente “mínima”, ni el propio Satie, ya que su música buscaba asemejarse a “miniaturas” musicales, pero no refleja en absoluto la esencia de esta música. Con lo cual es obligación aclarar que estos autores pueden haber hecho alguna obra que parezca minimalista (especialmente los contemporáneos que vivieron el nacimiento del estilo), y que hayan sido “inspiradores” de este término para los críticos o aficionados, pero no para los músicos del movimiento. Es

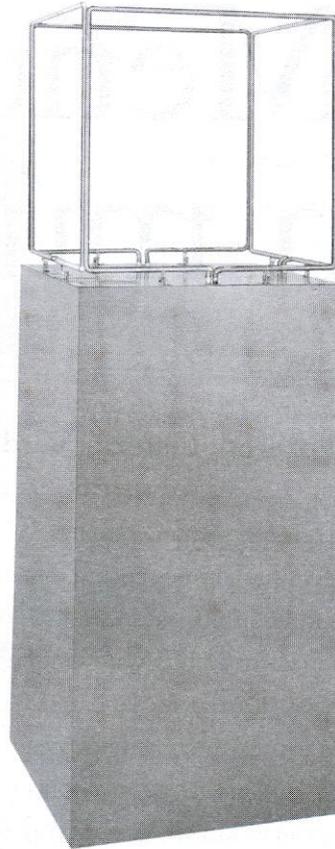
muy improbable entonces (como se verá después), que la partitura minimalista haya salido de algún entorno serialista, ya que la vanguardia minimal nació como un rechazo de este estilo.

Primero, aclaremos el término

Mucho antes que en la música, el minimalismo existía en otras expresiones tales como la arquitectura, la moda, la pintura, los performances, etc., y comenzó con el manifiesto del arquitecto holandés Mies Van der Rohe, “Less is more” (Menos es más), aunque en música la mayoría de las fuentes (y compositores) citan a Michael Nyman como el acuñador del término en su etapa como crítico. En esto difiere Philip Glass, uno de los músicos considerado fundador y de los pocos que hoy en día predica con esta corriente, que se lo aplica al músico (y, durante un tiempo, articulista en el *Village Voice*) norteamericano Tom Johnson.

Esa es la definición de minimalismo de este último que, aunque cita, al igual que su homólogo inglés, ejemplos que poco tienen que ver con la música *minimal*, se ha convertido en una de las más fiables:

“La música minimalista es una categoría extendida y diversificada que incluye, por definición, todas aquellas piezas que funcionen a partir de materiales limitados o mínimos; las obras que utilizan solamente algunas notas o palabras, o bien las obras



Agios Nikolaos. *Blue Box*. Luz de neón, metal.
170 x 60 x 60. 1966.

escritas para instrumentos muy limitados, como címbalos antiguos, ruedas de bicicleta o vasos de whisky. Ello incluye las obras que sostienen un simple gruñido electrónico durante largo rato. Las obras exclusivamente constituidas de grabaciones de ríos o cursos de agua. Las obras que evolucionan en ciclos sin fin. Las obras que instalan un muro estático de sonidos de saxofón. Las obras que implican un largo lapso de tiempo para evolucionar de un tipo de música a otro. Las obras que abarcan todas las alturas posibles con la condición de que estén comprendidas entre do y re. Las obras que reducen el *tempo*

hasta dos o tres notas por minuto”.

Pero quizás las formas más antiguas de minimalismo o de reductivismo son en realidad de artistas visuales como Malevitch¹ y de otros adeptos al suprematismo en Rusia y en Polonia, o bien de Mondrian¹ que trabajó algunos años más tarde en Holanda con un mínimo de colores y de formas. O incluso de la escuela de minimalismo en la escultura que, en el curso de los años cincuenta en Nueva York, usa las formas simples de cuadrados y cubos; artistas como Sol LeWitt y Carl André pertenecen a esta corriente.

Las *vejeciones* de Erik Satie, con sus 840 repeticiones, y la pieza silente de John Cage, *4'33"*, constituyen dos primeros ejemplos musicales, a pesar de que este punto de vista no fue extensamente adoptado hasta los años 60 y 70, cuando puede ser observado en numerosos lugares, con la influencia clara de las artes visuales. Los bordones del americano La Monte Young, la serie de *Presque rien* del compositor francés Luc Ferrari, los motivos repetidos del americano Terry Riley, las texturas diatónicas simples del estonio Arvo Pärt, las composiciones estáticas del compositor polaco Tomasz Sikorski y los cánones rigurosamente circulares del húngaro Lászlo Sàry no son más que algunos ejemplos de la producción de numerosos compositores que han escogido desde esta época explorar el

microcosmos en vez del macrocosmos.

Ciertos autores han escrito minimalismo con una M mayúscula, y han declarado que es la invención de un compositor en particular, de una escuela o de una nacionalidad, pero el término deberá ser considerado como una categoría general, como la multimedia o la música por ordenador, más que como un estilo específico.

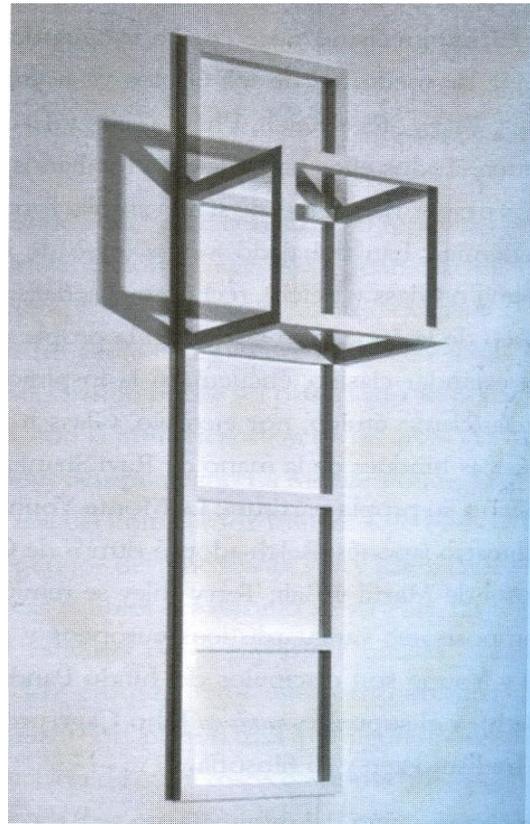
Nyman, sin embargo, empleó el término para designar a músicos como Terry Riley y otros. Muy recomendable para comprender su aplicación es la entrevista suya con Philip Glass en 1976, donde, para definir lo que él entendía como minimalismo en música, aplicó un escrito de Sol LeWitt (“Párrafos sobre el Arte Conceptual”) con otro de Steve Reich (“La música en tanto que proceso gradual”). También es única la antología de textos recogidos por La Monte Young y su esposa Marian Zazeela en *An Antology*, de 1962.

Ahora bien, el origen de la partitura sigue siendo discutible, pero puede percibirse muy claramente. El minimalismo nace con la vanguardia americana de mediados de los 60, los ya nombrados Terry Riley, Steve Reich, Philip Glass y La Monte Young. Todos ellos han nacido a mediados de los años treinta, tienen tras de sí una amplia formación académica, han trabajado juntos (caso de Riley y Young o Glass y Reich), rechazan el serialismo europeo de la época y, más que en la propia música del estándar clásico,

encuentran la inspiración en el clasicismo étnico (por ejemplo: Glass tomó las músicas hindúes de la mano de Ravi Shankar y las aplicó a su propia partitura; La Monte Young bebe del teatro japonés; Reich adoptó ritmos de Ghana, Costa de Marfil y Bali; Terry Riley se remite a los compositores vanguardísticos europeos y al jazz, él y Young son discípulos del hindú Pandit Pran Nath; junto al supuesto *minimal* John Cage, que profesaba el budismo zen y su filosofía).

El minimalismo se basa (su composición) en la repetición del material más básico de una obra, sea éste rítmico, melódico, junto a otras características: vuelta a la tonalidad, simplificación de las formas, empleo privilegiado de los elementos de percusión, etc.

Por lo tanto, cabe por fin aclarar términos ya y definitivamente diciendo que minimalistas sólo son los músicos americanos que cambiaron las ideas desafiando al serialismo, como los ya nombrados (Riley, Glass, Reich, Young), junto a otros que, si bien no han dedicado su música a este estilo, sí saben lo que realmente es debido a su labor (musicólogos, críticos, etc.), y han hecho obras (aunque sólo sea una pieza, o un disco, como muchos de ellos) para acercarse a este movimiento porque lo conocen profundamente; es decir, aquellos que forman el que se podría llamar minimalismo “de intención” (Wim Mertens, Michael Nyman,



Sol LeWitt. Wall Structure- Five models with one cube. Acero lacado. 341 x 73 x 30. 1965.

John Adams, Penguin Cafe Orchestra), porque buscan este estilo intencionadamente. A partir de ahí, todo lo demás es francamente muy dudoso, ya que se ha pasado por una etapa donde se pretendía llamar minimalista a todo aquello que tuviera una repetición en su partitura o que no tuviese una melodía claramente identificable, y no se debe confundir el término minimalismo (aplicado a la música) con mínima expresión.

Bien, a lo que íbamos: ¿cuándo comenzó el minimalismo musical escrito? Fácil respuesta. La partitura que se consideró totalmente en este estilo y que fue la que inspiró a los dos únicos músicos que siguen hoy en día manteniendo esta vanguardia “con pesquisas”

(que son Glass y Reich) fue el *In C* de Terry Riley. Surge en 1964 como reacción contra la atonalidad académica de esa época. Según Riley, la obra está escrita para “un número indeterminado de instrumentos melódicos”. Así, sobre un pulso constante, que va acompañado con el del corazón humano, cada músico toca una secuencia de cincuenta y tres motivos, repitiendo cada uno un número no determinado de veces. El instrumentista decide en la interpretación cómo relacionar su parte con las restantes. Consigue una multitud de combinaciones sonoras en la cual los ritmos están en constante cambio, y que puede durar eternamente. Riley, que no sabía lo que acababa de descubrir, dijo de el *In C*: “esta música nos ha enseñado un nuevo sentido del tiempo”.

El minimalismo en la actualidad

Hoy en día, algunos (los más desorientados) citan una tercera generación, la formada por músicos como Geoff Smith, etc. Otros defienden el estilo e intentan modernizarlo llamándole “rock de cámara” (¿?), englobando autores como Goudé, Tiersen, etc., aunque muchos no se merecen, desde luego, esa horrible denominación. Otros predicán el llamado postminimalismo o minimalismo feliz, y que engloba una serie de grupos belgas, franceses y holandeses que intentan seguir el estilo de la Penguin pero que nada tienen que ver con la corriente minimal.

Como bien dijo Nyman, el minimalismo hoy en día ya no existe, desapareció cuando los respectivos fundadores fueron cediendo el paso o cuando abandonaron su dedicación exclusiva para probar con otros estilos (caso de Riley), o dedicarse a un campo musical diferente. Por lo tanto, hoy puede que muchos músicos sigan experimentando con la estructura minimal, pero no son lo que en aquellos tiempos fue el auténtico sonido minimalista, lo que no les hace perder su interés y su mérito, aun así.

De todos modos, cabe tener el minimalismo como algo importantísimo y, si de hecho es hoy en día cuando por fin se empieza a valorar, fue porque gracias a él se acabaron las aburridas composiciones de casi tres siglos de música tonal y se callaron las bocas de los más ignotos (compositores y aficionados), musicalmente hablando. Con lo que es muy recomendable escuchar música de Nyman, Mertens, Glass, etc., para descubrir que la música clásica y la vanguardia nunca mueren.

Discografía recomendada: *In C* de Terry Riley; *Music in 12 parts* de Philip Glass; *Music for 18 Musicians* de Steve Reich; *Jesus blood never failed me yet* de Gavin Bryars; *Jeremiades* de Wim Mertens; *Theater of eternal music* *pretortoise dream music* y *Second dream of pretortoise dream music* de La Monte Young; *Harmonielehre* de John Adams; *El contrato del dibujante* de Michael Nyman; *Music from the Penguin Café* de

Penguin Cafe Orchestra; *Music for airports* de Brian Eno y un larguísimo etcétera.

Notas

¹Casimir Malévitch (Rusia 1878-1935), experimentó una variada gama de técnicas y formas expresivas en la pintura. Fuertemente influenciado por el cubismo y por el futurismo, deriva en lo que denominó el suprematismo (supremacía de la sensibilidad), el cual consideraba un nuevo realismo pictórico. El suprematismo de Malevitch pasará por diferentes fases desde el periodo negro al coloreado o la pura sensación de la monocromía.

²Piet Mondrian (Holanda, 1872 -Nueva York, 1944). Normalmente se vincula su nombre al grupo reunido en torno a la revista *De Stijl*. Si bien se señala que “sus primeras obras fueron paisajes serenos, pintados en grises delicados, malvas y verdes oscuros”, pronto empezó a experimentar con colores y formas hasta llegar a la representación con sólo unas cuantas líneas rectas y planos de colores primarios.

Pablo Vázquez Gómez, guionista y articulista.

Este texto fue tomado, con modificaciones, de la Revista *Filomúsica* (Número 25º - Febrero 2.002), publicada mensualmente en Internet.
